

LA GUERRA CIVIL FINLANDESA:

EL LABERINTO BÁLTICO

Introducción

La Guerra Civil Finlandesa constituye uno de los múltiples conflictos bélicos europeos surgidos del caos social y nacionalista ocasionado por la I Guerra Mundial. Tuvo lugar desde el 27 de enero hasta el 15 de mayo de 1918.

Se enfrentaron las fuerzas socialdemócratas, dirigidas por la delegación popular de Finlandia, comúnmente conocidos como rojos (*punaiset*), contra las fuerzas del Senado conservador, los conocidos como blancos (*valkoiset*). Tuvo como consecuencia la independencia del país y el inicio de una serie de sangrientos conflictos fronterizos con Rusia.

Finlandia, tierra de nadie entre Suecia, Rusia y Alemania

El escenario bélico a lo largo de la Historia es el de la disputa durante siglos por el poder en el Mar Báltico por medio de una sucesión de conflictos culturales y religiosos, y el del pulso fronterizo continental, en los cuáles los actores principales fueron los suecos y los rusos, como secundarios los daneses, franceses y británicos y cuyo acto final –La Guerra Civil- se resolvió por la intervención alemana, verdadero contrapoder que determinó en gran medida la independencia finlandesa y el fin de la hegemonía de suecos y rusos sobre el territorio finlandés.

Pero fue la guerra que enfrentó a Suecia y Rusia de 1808 a 1809 la que había cambiado antes el destino político de Finlandia. Enmarcada en las guerras napoleónicas, como resultado de esta guerra el tercio oriental de Suecia se convirtió en el Gran Ducado de Finlandia, ostentando el zar el título de Gran Duque, y unió a los finlandeses con la Rusia imperial bajo un régimen político lleno de privilegios. Esto acabó con la hegemonía de Suecia sobre el territorio, que había durado más de 600 años.

Antecedentes del ejército finlandés

El Gran Ducado heredó su modo de recluta (*ruotujakolaitos*) de la organización militar sueca, en la que varias granjas (entre 2 y 6) se unían para pagar el equipamiento y la ropa de un soldado. También tenían que proporcionar al soldado un sustento consistente en una granja y tierra de cultivo. Como resultado, los beneficios de los oficiales se convirtieron prácticamente en pensiones, pues se basaban en servicios prestados en el pasado. Durante décadas, los ocupantes rusos no solicitaron el servicio militar a los finlandeses y las operaciones y defensa del territorio fueron mayoritariamente asumidas por las tropas rusas establecidas en el Gran Ducado.

El Parlamento de Finlandia (*Lanttdag*), creado cuando Suecia cedió a Rusia el país, llegó a un acuerdo con el Zar Alejandro I: Finlandia pagaría un impuesto a Rusia como compensación para no convocar al servicio militar a soldados finlandeses. Esta situación duró hasta la Guerra de Crimea (1854), ya que durante y después de ella se organizaron batallones de tiradores finlandeses basados en un sistema rotativo.

LA SITUACIÓN POLÍTICA PREVIA A LA GUERRA

Para el zar Alejandro I, Gran Duque de Finlandia, el territorio poseía una importancia estratégica excepcional por su proximidad a la capital de Rusia, San Petersburgo. El Zar ordenó que las cuestiones finlandesas le fueran presentadas personalmente y sin intermediarios y, en la Asamblea Nacional de Porvoo de 1809, se comprometió a respetar la constitución vigente, los derechos y la religión luterana de los finlandeses, jurando los representantes de éstos fidelidad al nuevo soberano.

Durante el subsiguiente período de autonomía, floreció la conciencia nacional finlandesa, escribiéndose el *Kalevala*, el poema épico inspirador de la misma. Se exigió también que el finés tuviera los mismos derechos que el sueco como lengua. De aquí nace el sentimiento nacionalista, motor de los cambios futuros.

Gobernando Alejandro III, en la década de 1860 los partidos se agruparon en finófilos y suecófonos, surgiendo una enconada disputa lingüística, cultural y política. Grupos de paneslavistas en Rusia protestaron entonces por la privilegiada situación de Finlandia dentro del Imperio, y aprovechando la debilidad de su sucesor Nicolás II, se promulgó el manifiesto de 1899, por el que se restringía el poder de la Asamblea Nacional, lo que provocó fuertes manifestaciones de protesta. Aquí comenzó el primer período de represión.

En 1905, Rusia sufre frente a Japón una dolorosa derrota que provoca una huelga general en la capital rusa y que se extiende a Finlandia. Esto forzó al Zar a liberalizar sus políticas y así, en 1906, los finlandeses consiguieron la reforma parlamentaria más radical de la Europa de entonces, una legislatura elegida únicamente por sufragio universal, siendo las

finlandesas las primeras mujeres en poder votar y ser representantes.

Las presiones de los círculos rusos influyentes no tardaron en hacerse sentir por estos privilegios, y en el segundo período de represión (1908-1914), la rusificación llegó hasta el Senado finlandés. Sólo después de la revolución bolchevique en Rusia le fueron restituidas a Finlandia sus instituciones.

La Primera Guerra Mundial fortaleció el sentimiento separatista en Finlandia. En secreto, se marchaban jóvenes finlandeses para recibir formación militar en el extranjero y así prepararse para una eventual guerra de independencia. Se vivía una situación claramente conspirativa.

La Revolución rusa iniciada en febrero de 1917 y que provocó la abdicación del zar Nicolás II, se convertiría en octubre en la Revolución bolchevique. El 6 de diciembre de 1917, el Senado, presidido por P. E. Svinhufvud declaró unilateralmente la independencia de Finlandia, reconocida por Rusia el 4 de enero de 1918.

Fue entonces cuando la mayoría radicalizada del partido socialdemócrata finlandés (los rojos), que abogaba por una revolución similar a la rusa, protagonizó una insurrección armada en enero de 1918, pasando a controlar todo el sur del país, por lo que el Senado tuvo que huir de Helsinki a Vaasa.

LOS CONTENDIENTES: BLANCOS, ROJOS, RUSOS Y ALEMANES

Puesto que Finlandia no disponía de ejército o policía propios después de marzo de 1917, ambos bandos comenzaron a reclutar sus propios grupos de seguridad, lo que llevó al surgimiento de dos tropas militares independientes, la Guardia Blanca y la Guardia Roja. Entre los finlandeses se extendió una atmósfera de tensión política y miedo, hasta que en enero de 1918 la espiral de violencia condujo al estallido de la contienda.

En el reparto territorial, los blancos controlaron el centro y el norte del país y los rojos el sur, más urbano e industrial.

Los blancos

El conflicto ha sido denominado "Guerra de los Aficionados" por la bisonñez e inexperiencia de los participantes. La calidad militar del soldado común en el Ejército Blanco difería poco de la de su contrapartida en los Guardias Rojos, con un escaso e inadecuado entrenamiento en la mayoría de los casos.

Pero el ejército blanco tuvo tres ventajas sobre los rojos: la profesionalidad de Mannerheim y sus mandos, que incluía 84 oficiales suecos voluntarios y antiguos oficiales finlandeses del Zar; el Batallón Jäger: 1.450 hombres entrenados en Alemania y curtidos en el frente del este; y el otro fue la decisiva participación alemana en la guerra.

Los rojos

Los Guardias Rojos finlandeses, cuerpos de seguridad de los trabajadores, adquirieron un marcado carácter paramilitar, que finalmente les llevó a organizarse al estilo de un ejército. Ellos fueron los que tomaron la iniciativa en la guerra, poniendo Helsinki bajo su control en las primeras horas del 28 de enero y ganando ventaja en las primeras fases de la contienda hasta mediados de marzo. Sin embargo, una plantilla de mandos poco capacitados no supo tomar ventaja de las ofensivas. Las tropas que formaban la Guardia Roja no eran profesionales sino civiles armados y su entrenamiento y disciplina eran inadecuados para enfrentarse a las tropas de la Guardia Blanca y mucho menos a los Jäger o a los disciplinados soldados alemanes que llegaron después.

La jerarquía militar y la ejecución de las operaciones bélicas sólo funcionaban a nivel de sección y de compañía, y la mayoría de los mandos de éstas fueron elegidos democráticamente por los soldados, de modo que el liderazgo y la autoridad eran muy débiles. La moral de esas tropas fue baja muy a menudo. Algunas de esas compañías y secciones simplemente abandonaban el campo de batalla para volver a casa.

En las crudas batallas contra las tropas alemanas del 28-29 de abril en Hauho y Tuulos, las secciones femeninas de la guardia Roja jugaron un destacado papel, aunque los combates sólo tuvieron importancia local muy limitada.

El papel pasivo de Rusia

A pesar de que entre 60.000 y 80.000 soldados rusos del antiguo ejército del Zar permanecían en territorio finlandés al comienzo de la Guerra Civil, la contribución rusa a la guerra se ha considerado insignificante. Cuando el conflicto comenzó, Lenin trató de convencer a las tropas de contribuir a una Finlandia Roja, pero las tropas estaban desmoralizadas, agotadas por el esfuerzo de la I Guerra Mundial y con ganas de regresar a sus hogares. La mayoría de los soldados retornaron a Rusia a finales de marzo de 1918. En consecuencia, de 7.000 a 10.000 rusos participaron en las hostilidades, de los cuales no más de 4.000 fueron persuadidos para que lucharan en el frente.

La decisiva ayuda alemana

Durante el mes de abril de 1918, dos unidades alemanas llegaron como resultado de las controvertidas negociaciones con el Senado finlandés. La mayor de esas unidades fue la División Ostsee (División Báltica), con una fuerza de unos 9.500 hombres, liderados por el general de división von Goltz y que desembarcó en Hanko el 3 de abril de 1918.

La otra unidad fue la Brigada Brandenstein, llamada así por su comandante, el coronel Otto von Brandenstein. Esta unidad, compuesta por una fuerza de unos 2.500 hombres, desembarcó en Loviisa cuatro días después de la División Ostsee.

El 13 de abril de 1918 los alemanes capturan Helsinki con la intervención de la Armada Alemana, en una operación decisiva para el curso de la guerra.

La postura de Suecia

Como otras naciones europeas, Suecia trató de proteger sus intereses nacionales durante la I Guerra Mundial y la Guerra Civil Finlandesa. Oficialmente, el Rey de Suecia y el gobierno social-liberal democrático declararon su neutralidad por presiones nacionales e internacionales. Pero finalmente el gobierno sueco aprobó la participación de voluntarios suecos en el bando blanco. Sumada a los oficiales suecos que participaron, la Brigada Sueca de unos 800 a 1.000 hombres al mando de H. Frisell, tomó parte en las batallas de Tampere por el control del sur de la ciudad.

LAS ACCIONES DE GUERRA

Los combates y las escaramuzas se sucedieron al sur y al este del territorio, pero fue la batalla de Tampere la más grande y decisiva batalla de toda la guerra, considerada incluso la mayor de toda la historia del norte de Europa, en uno de los conflictos civiles más sangrientos de los que se tiene noticia.

Se libró entre el 8 de marzo y el 6 de abril de 1918 entre la Guardia Roja y la Guardia Blanca, al mando de Mannerheim. El ejército blanco sitió y tomó Tampere, la ciudad principal de los guardias rojos, capturando 10.000 prisioneros. Ali Aaltonen estuvo al mando del ataque rojo al palacio de Näsinlinna.

Por el bando de los Blancos participaron 16.000 hombres, a los que se sumaron 1.000 voluntarios suecos. Por los Rojos intervinieron 14.000 hombres. Representó una decisiva victoria de los blancos. Después cayó Helsinki en manos de los alemanes.

EL FIN DE LA GUERRA

La última unidad de guardias rojos se rindió en la región de Kymenlaakso, capturando los blancos unos 9.000 prisioneros. La guerra había terminado para los rojos el 5 de mayo de 1918.

Nueve días después los rusos evacuan su última base militar, la fortaleza de Ino, en el istmo de Carelia. Su importancia se debe a los cañones de 305 mm. que controlaban la entrada por el mar Báltico a Petrogrado (San Petersburgo) y Kronstadt. Los rusos abandonaron la fortaleza tras dismantelar los cañones. El 15 de mayo los finlandeses se hacen con el control de la fortaleza. La guerra civil ha terminado.

REPRESIÓN, FUSILAMIENTOS E INTERNAMIENTOS

Los actos de terror fueron cometidos por ambos bandos, especialmente por las *unidades volantes* de los blancos. Bastantes de estas unidades estaban formadas por niños soldados de 12 y 13 años, que se empleaban con especial crueldad. En el bando rojo se han citado niños combatientes desde 9 años de edad. Tikka, investigador de la Universidad de Tampere, piensa que los actos de terror practicados por los blancos tras las líneas no eran actos espontáneos y aislados, sino planificados, e incluso conocidos por Mannerheim.

Además del importante número de fallecidos –unos 37.000- durante el conflicto y en las posteriores campañas de terror político y en los internamientos en los campos de prisioneros, la guerra dañó gravemente la economía finlandesa, y dividió el aparato político y la nación finlandesa durante muchos años. El país se cohesionó lentamente gracias a compromisos por parte de los partidos políticos moderados y concesiones desde la izquierda y la derecha.

LAS CIFRAS DE LA GUERRA

Las tropas que habían luchado en el bando rojo, cuyo núcleo consistía en los guardias rojos del movimiento obrero, tuvieron una dimensión máxima de unos 70.000 hombres. Ahí se incluían muchos miles de rusos, que representaron el principal apoyo del gobierno ruso, que además les proveyó de armas y suministros. La minusvaloración de esta ayuda está sujeta actualmente a revisión por parte de los historiadores.

El número máximo de tropas blancas fue también de unos 70.000, cuyo núcleo lo formaban la Guardia Blanca y los Jaeger*, que habían regresado a Finlandia a finales de febrero de 1918. Y aunque Suecia se había declarado neutral en el conflicto, se permitió el alistamiento de voluntarios y aproximadamente 1.100 tomaron parte en la guerra, incluidos 84 oficiales.

Las cifras oficiales de muertos entre el bando blanco fue de 3.200 hombres, mientras que en el rojo fueron de 3.600. Pero, por su naturaleza, en las guerras civiles muere un gran número de personas no combatientes. Se estima que 1.649 personas murieron por actos de terrorismo Rojo y como mucho 8.380 personas fueron asesinadas por el terror de los Blancos.

La tragedia de la Guerra Civil trajo a Finlandia un grave problema por los prisioneros de guerra. Las fuerzas ya llamadas "gubernamentales" habían capturado unos 80.000 prisioneros durante la guerra e inmediatamente después, que tendrían que ser juzgados posteriormente.

Aproximadamente unos 6.000 prisioneros fueron liberados después de ser interrogados y los restantes fueron acusados por tribunales creados específicamente para ello. Se requirieron entonces los servicios de prácticamente todos los abogados del país.

Se firmaron un total de 265 penas de muerte que se cumplieron; las otras sentencias fueron sobre todo penas de tres años de prisión o inferiores. La mayoría de esas sentencias nunca llegaron a confirmarse y se les concedió la libertad.

La tragedia de este último acto de la guerra se prolongó sin embargo por el hecho de que 12.000 revolucionarios que estaban a la espera de juicio en grandes campos de prisioneros murieron de hambre y enfermedades durante el verano de 1918. Para aliviar este sufrimiento, se expidieron perdones masivos en otoño de 1918, y en enero de 1919 sólo permanecían en los campos un total de 6.000 prisioneros rojos, un número que se redujo a 900 a finales de 1921.

INDEPENDENCIA, DIPLOMACIA Y CONFLICTOS DERIVADOS

Los blancos resultaron victoriosos en la guerra con la importante aportación de Alemania, y pasaron desde la esfera de influencia rusa a la alemana. Por ello, el senado conservador intentó establecer una monarquía finlandesa, con un rey alemán: el príncipe Federico Carlos de Hesse-Kassel, pero tras la derrota de los alemanes en la Gran Guerra, Finlandia emergió como una república democrática independiente al no poder entronizarlo.

La guerra civil sigue siendo el evento más controvertido y emocional en la historia de la Finlandia moderna, y han existido disputas sobre el nombre que debía darse al conflicto.

Las hostilidades entre finlandeses y soviéticos continuaron en las llamadas *heimosodat* (guerras de los paisanos) entre 1918 y 1922, en las que participaron 9.000 voluntarios finlandeses y que se concentró en las regiones ocupadas por fino-hablantes para facilitarles su independencia, como eran los territorios del este, aunque finalmente el levantamiento en Carelia Oriental no tuvo éxito.

Dentro de esas "guerras de los paisanos", una expedición de miles de voluntarios finlandeses había salido a fines de diciembre de 1918 hacia Estonia –la más grande de las naciones paisanas- para participar en la guerra de liberación nacional de ese país. A ojos de Mannerheim, la liberación de Estonia del poder ruso era importante, porque podría así disponer de una base más para posibles operaciones contra Petrogrado. La aportación finlandesa a la expulsión de tropas rusas que operaban en territorio estonio en 1919 fue importante.

Las relaciones entre Finlandia y la Rusia bolchevique se mantienen tensas hasta el tratado de paz de Tartu firmado en 1920. En él se delimitaron las fronteras entre ambos países. Posteriormente se produjo el levantamiento en armas de Carelia Oriental contra los soviéticos, apoyado por voluntarios finlandeses y la ayuda humanitaria del gobierno de Helsinki. En 1922 se firmaron nuevas negociaciones de paz.

Los excombatientes rojos siempre estuvieron estigmatizados como traidores a la nación en esas guerras. Incluso durante la *talvisota* (Guerra de Invierno de 1939) y la *jatkosota* (Guerra de Continuación de 1941), si bien en el ejército había antiguos rojos formando parte de la unidades, siempre estuvieron en el punto de mira por aquello de que "no vayan a pasarse al enemigo".

NOTAS:

* *Jäger* se denominaron las unidades finlandesas durante su estancia en Alemania, pasando a llamarse *jaeger* en finés.

Este artículo fue publicado originalmente en el nº 77 de la revista de historia militar *Serga* (2012).

José Luis Muñoz Mora

2012

BIBLIOGRAFÍA

Así es Finlandia. Editorial Otava, S.A., Helsinki. Keuruu, 1995. ISBN-951-1-13825-1.

Finlandia, historia política (1809-1999). O. Jussila, S. Hentilä, J. Nevakivi. Espasa Calpe, 1999. Madrid. ISBN: 84-239-9197-0.

Breve historia de Finlandia. Matti Klinge. Editorial Otava. Helsinki, 1997. ISBN 951-1-15086-3

Ordenamiento jurídico de Finlandia. Parlamento de Finlandia. Ministerio de Asuntos Exteriores. Ministerio de Justicia. Vammala, 2001. ISBN 951-53-2247-2

Finland After 1917. Seppo Zetterberg. Kustannusosakeyhtiö Otava. Keruu 1995. ISBN 951-1-11724-6

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

No se permiten la copia, modificaciones y extracciones de este artículo. En ningún caso se autoriza su uso para fines comerciales, educativos o divulgativos, excepto como enlace y citando la fuente y el autor.

www.fennia.org